LA VANGUARDIA

1914-18 * 1939-45

GRANDES BATALLAS

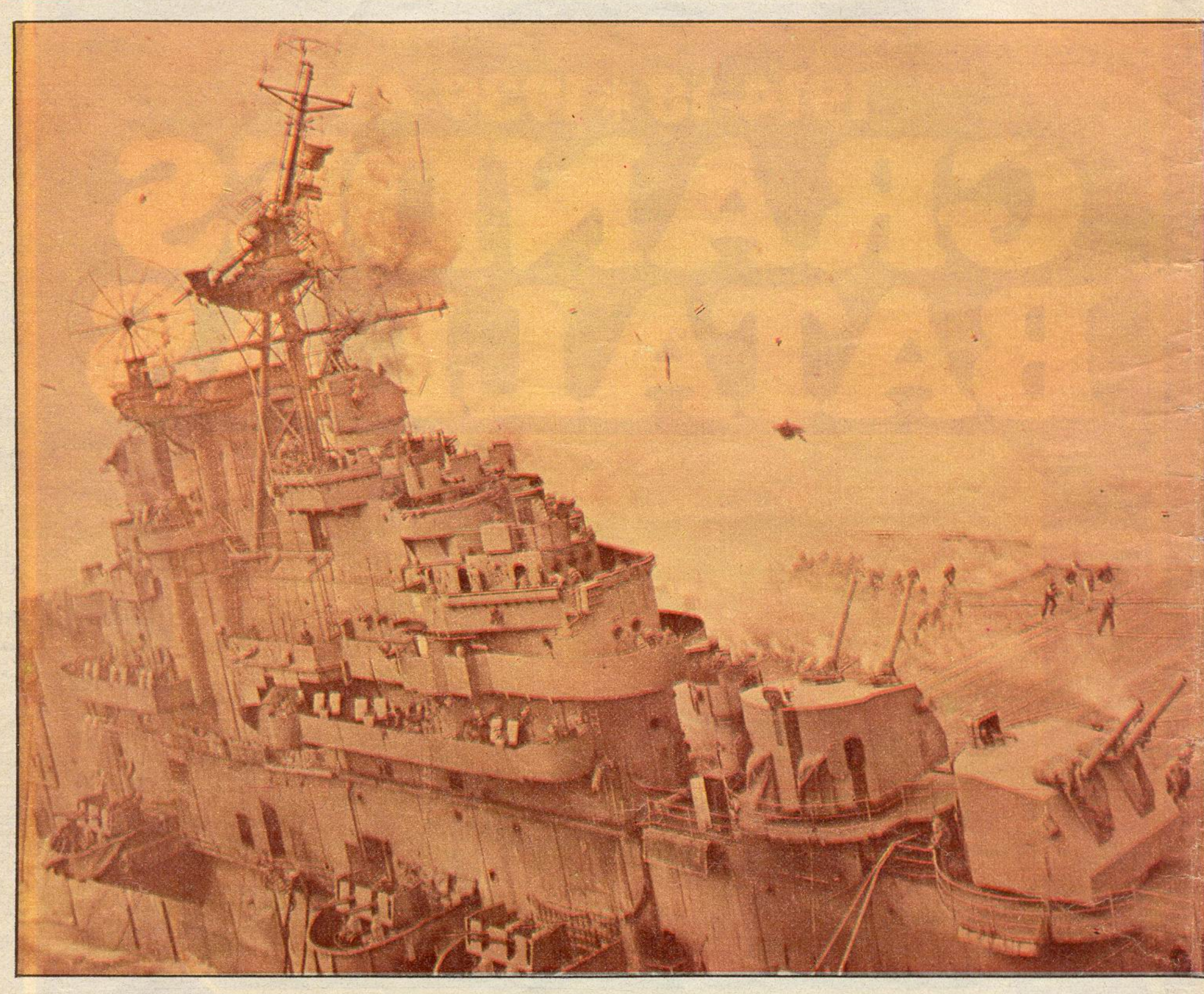


NAVALES

Por Giorgio Giorgerini



OKINAWA (y 2)



Una dramática escena de un ataque kamikaze. *El portaaviones* Franklin *presa de explosiones e incendios tras haber sido alcanzado por un kamikaze. Quedó fuera de combate y no entraría en servicio hasta después de haber finalizado la guerra. Las bajas de a bordo se elevaron a 724 muertos y 269 heridos. Las pérdidas humanas en los barcos americanos en Okinawa, a consecuencia de los pilotos suicidas japoneses, fueron de más de 4.000 muertos.*

Hacia Okinawa

Dadas ya por perdidas las Filipinas e Iwo Jima, el alto mando japonés, a primeros de marzo de 1845, trazó el plan «TEN» para la vigilancia y defensa del inmediato perímetro periférico del archipiélago nipón. El plan preveía cuatro hipótesis: «TEN-1», ataque a Formosa y a las Ryukyu; «TEN-2», asalto a Formosa; «TEN-3», desembarco simultáneo en Formosa y en las costas chinas; «TEN-4» desembarco en la isla de Hainan. Para reaccionar ante las posibles acciones enemigas, el plan preveía la concentración de todas las fuerzas disponibles del ejército y de la Marina en las Ruykyu y en Kyushu, así como la generalización del empleo de los aviones suicidas. Los blancos prioritarios seguían siendo los buques de guerra, empeñado el mando japonés en ignorar la importancia del ataque a los barcos de transporte y al tren logístico de la flota. Las defensas de Okinawa habían sido reforzadas de forma considerable y, a primeros de abril de 1945, estaba defendida por unos 120.000 hombres, de los que 77.199 pertenecían al 32.° Ejército. La protección aérea estaba garantizada por los aviones con base en Formosa y en las Kyushu, si bien éstos podían valerse además de 4 pistas existentes en la misma Okinawa: Kadena, Machinato, Yontan y Oroku. La artillería era muy numerosa y consistía en piezas de campaña de 150 y 75 mm., cañones anticarro de 47. numerosos morteros de 320, 90 y 81 mm. y lanzacohetes de 210 mm. En cambio eran escasos los carros armados, cuyo número era sólo de 27. El mando de la isla estaba confiado al general Ushijima y su jefe de Estado Mayor era el general Cho. Los americanos destinaron a la invasión de las Ryukyu —operación

Texto e ilustraciones sacadas del volumen
«Grandi battaglie navali». C. 1981. Gruppo Editoriale Fabbri, Milano.
Traducción de Carlos Mazo





El último saludo de cinco pilotos suicidas de la Marina japonesa, antes de una misión kamikaze. *El sacrificio consciente y voluntario de muchos pilotos japoneses no era, como se ha creído a menudo, un acto de ciego fanatismo; era la consecuencia lógica de una doctrina, de una ética religiosa y de honor que siempre animó al espíritu japonés.*

Efectos de un ataque suicida en el portaaviones Bunker Hill, *alcanzado por un* kamikaze *en Okinawa. Después de la invasión de la isla, a los aviones suicidas se les añadieron las bombas pilotadas suicidas «Ohka», más difíciles de detectar por el radar y de ser interceptadas y destruidas por los aviones de protección y por la artillería. Los mandos japoneses habían establecido un plan orgánico de incursiones suicidas masivas que fueron denominadas «Kikusui» (crisantemo flotante), símbolo nacional y militar del Japón.*



«Iceberg»— cerca de 180.000 hombres, más 115.000 de los servicios logísticos. El desembarco en Okinawa habría sido efectuado por el 10.º Ejército del general Simon Bolivar Buckner, que comprendía el 3.º Cuerpo anfibio del general Geiger con la 1.ª, 2.ª y 6.ª División de marines y el 24.º Cuerpo de Ejército del general Hodge con las divisiones de infantería de la U.S. Army 7.ª, 27.ª, 77.ª y 96.ª Se mantenía en reserva la 81.ª División U.S. Army, mientras que la 1.ª Brigada de ingenieros anfibios fue asignada a las fuerzas de invasión. El mando de la operación anfibia fue confiado al vicealmirante Turner y el mando de las tropas de tierra lo fue al general Buckner del ejército de los Estados Unidos.

La operación «Iceberg»

En el rosario insular Nansei-Shoto, entre Kyushu y Formosa, la principal isla de Okinawa, importante posición estratégica porque se encuentra a 350 millas de Kyushu y en las rutas del Japón con las Filipinas, las costas chinas, Indochina y Singapur. De una longitud de 65 millas y una anchura media de 10, Okinawa es montañosa y accidentada al norte, y con tierras de cultivo y poblada al sur. Este fue el objetivo ante el que se encontró la flota de invasión aliada en las primeras horas de la madrugada del 1 de abril de 1945. Ese día, con el desembarco en Okinawa, se inició la campaña más sangrienta de toda la guerra del Pacífico. Las previsiones de los mandos americanos no cultaban las tremendas dificultades que encontrarían en la conquista de la isla. Por esta razón fue constituida la mayor flota de invasión que nunca se hubiese reunido con anterioridad en el Pacífico. Para efectuar y proteger el desembarco del 10.º Ejército (24.º Cuerpo de la U.S. Army y 3.º Cuerpo anfibio del U.S. Marine Corps) se encontraba en el mar toda la imponente 5.ª Flota del almirante Raymond A. Spruance, formada por la fuerza anfibia del vicealmirante Richmond K. Turner y por la Task Force 58 del vicealmirante. Marc A. Mitscher. Esta última, repartida en 4 task groups de portaaviones, contaba con un total de 11 portaaviones de ataque, 6 portaaviones ligeros, 8 acorazados, 2 cruceros de batalla, 3 cruceros pesados, 13 cruceros ligeros, 59 destructores y un total de 1.200 aviones embarcados. La fuerza anfibia de Turner, además de los grupos de buques de transporte y de desembarco, naves auxiliares, barcos para la seguridad y dragado de minas, etcétera, alineaba una fuerza de apoyo y cobertura que contaba con 27 portaaviones de escolta, 10 acorazados, 9 cruceros pesados, 4 ligeros y 102 destructores. Las unidades anfibias y logísticas alcanzaban la cifra de 1.139, mientras que las de combate eran 358. A la 5.ª Flota americana se le había añadido un contingente británico. La Royal Navy reaparecía en el Pacífico con la Task Force 57 al mando del vicealmirante Sir H. B. Rawlings. La escuadra británica alineaba los acorazados **King George V** y **Howe**, los 5 portaaviones de escuadra **Indomitable**, **Victorious**, **Illustrious**, **Indefatigable** y **Formidable**, con 261 aviones, 5 portaaviones de escolta, los 7 cruceros **Swiftsure**, **Uganda**, **Gambia**, **Black Prince**, **Euryalus**, **Argonaut** y **Achilles**, una veintena de destructores, 7 fragatas, 13 dragaminas y un núcleo nada despreciable de unidades de apoyo logístico. Antes de iniciar la operación «Iceberg», los americanos emprendieron la neutralización de los aeropuertos de Kyushu y, al mismo tiempo, fueron atacadas las pocas fuerzas navales supervivientes japonesas destacadas en las bases de Kure y Kobe, en el Mar Interior. El 24 de marzo empezaron los intensos ataques de la aviación de los portaaviones contra Okinawa. Simultáneamente, los americanos ocuparon sin ningún tipo de oposición las islas Kerama Retto, a 15 millas al suroeste de Okinawa. Con la protección de bombardeos aéreos y navales, se procedió al dragado de las zonas sembradas de minas, en las aguas adyacentes a las costas meridionales de la isla. Los acorazados bombardearon la costa de la isla en su parte sureste, si bien esta acción tuvo como finalidad el llevar a engaño a las tropas de la defensa. La zona de desembarco había sido elegida en la costa suroeste, en un tramo de playa de 6 millas de longitud, en donde la configuración del litoral permitía que las aguas estuviesen protegidas por los vientos dominantes del Nordeste; además esa playa estaba muy próxima a los aeropuertos de Kadena y Yontan. Un mo-

Las primeras oleadas de desembarco, formadas por medios anfibios con llantas articuladas y protegidas por cañoneras de apoyo, se dirigen hacia la playa de Okinawa.

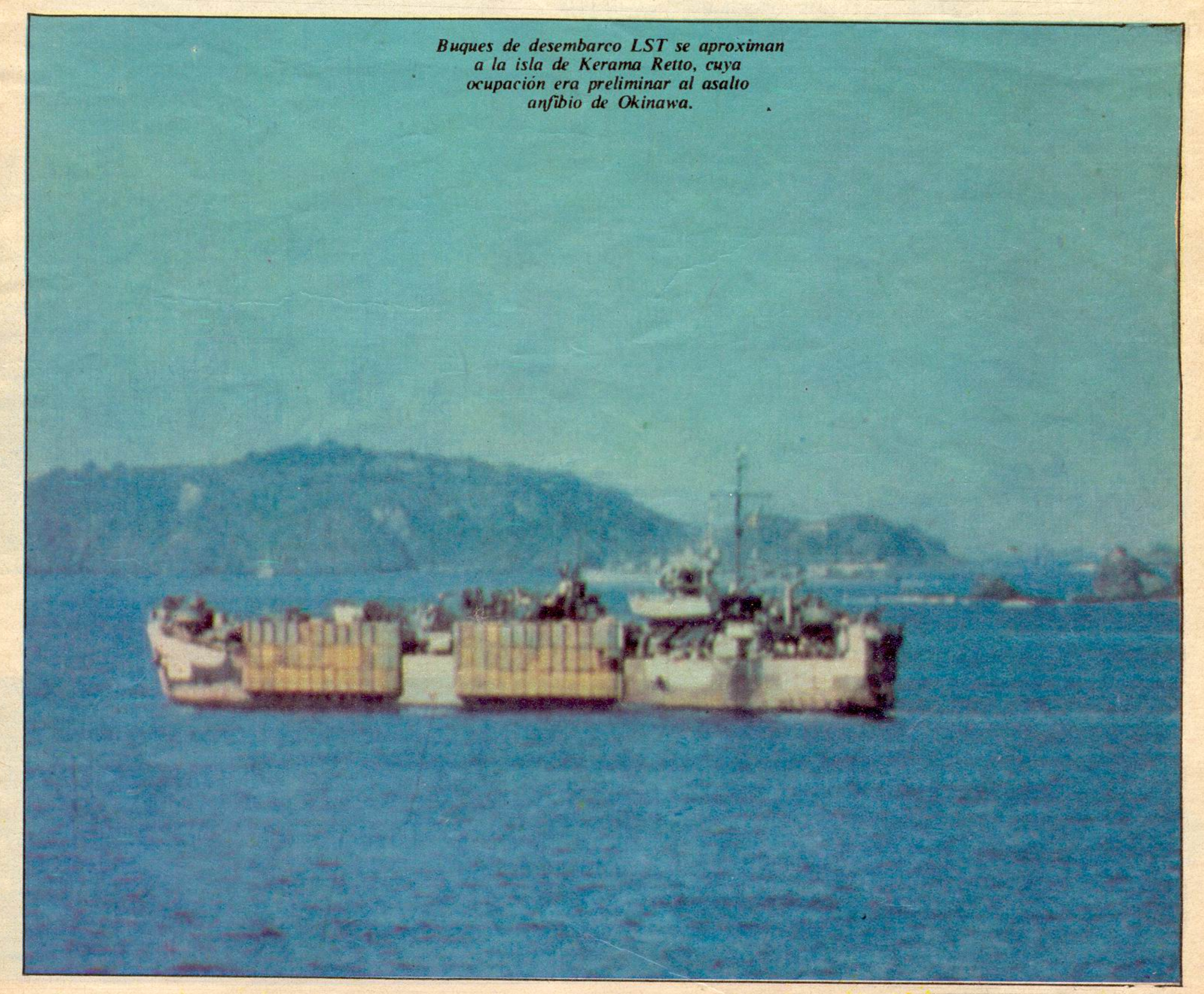
vimiento preliminar fue la ocupación de la pequeña isla de Kaise Shima a 18 kilómetros del punto de desembarco.

En la mañana del 1 de abril, después del fuego de neutralización más violento nunca visto en las playas del Pacífico, el 10.º Ejército empezó a dirigirse hacia tierra. Así recuerda la campaña de Okinawa en sus escritos el comandante en jefe del Pacífico, almirante Chester W. Nimitz, el hombre que la ideó: «El 10.º Ejército únicamente encontró un fuego esporádico de armas ligeras y morteros. Durante el día desembarcaron en la isla 50.000 soldados entre tropa del ejército y **marines**, y algunos destacamentos de vanguardia se adueñaron de dos aeropuertos. Al mediodía del 2 de abril, los invasores se lanzaron en dirección a la costa oriental. En la zona oriental de Okinawa los **marines** sólo encontraron escasa resistencia, pero cuando llegaron a las abruptas colinas de la península de Motobu se vieron sometidos durante bastantes días a los contraataques enemigos. Con la conquista de la península, los americanos pudieron aprovechar las zonas elevadas para el bombardeo en apoyo de un ataque contra la vecina Ie Shima... El día 18 toda la zona septentrional de Okinawa estaba en manos americanas, pero los **marines** continuaron patrullando la costa para impedir desembarcos enemigos.

Entre tanto, el 24.º Cuerpo, reforzado con la 27.ª División de infantería, había penetrado en las defensas extremas meridionales y había llegado frente a la principal línea fortificada enemiga, que fue atacada el día 19. Los americanos fueron rechazados y sufrieron graves pérdidas. A partir de aquel momento la batalla registró una paralización que duró bastantes días, mientras los cañones de la flota y la artillería americana emplazada en la playa continuaban batiendo inútilmente las posiciones fortificadas enemigas. Hacia primeros de mayo, con la llegada de tropas de refresco, fue reorganizado el frente de ataque americano... El 4 de mayo los japoneses, que no habían tenido ni un instante de respiro ni habían sido reemplazados, contraatacaron pero fueron repelidos. Hacia últimos de mayo, los americanos iniciaron el cerco de la fortaleza enemiga avanzando a lo largo de ambas costas y con el apoyo de los cañones de la flota desde más cerca. Para evitar el ser rodeados, los defensores emprendieron la retirada, protegidos por la lluvia, hacia las nuevas posiciones defensivas situadas en la extremidad meridional de la isla».

La reacción de los «kamikaze»

Fue violenta y dramática, y las primeras manifestaciones de esta reacción suicida en la invasión de Okinawa ya la habían tenido los americanos durante las incursiones de la Task Force 58 en el mes de marzo anterior. A los aviones suicidas de los tipos más variados, hubo que añadir las bombas pilotadas suicidas «Ohka», más difíciles de descubrir por los aparatos de radar y de ser interceptadas y destruidas por los aviones de protección y la artillería antiaérea. Durante el período precedente, los resultados más importantes de los **kamikaze** fueron los del 18 de marzo, con los daños infligidos al portaaviones **Intrepid**, y sobre todo los del día siguiente, cuando produjeron daños de bastante envergadura en el portaaviones **Wasp** (101 muertos y 269 heridos) y dejaron fuera de combate al portaaviones **Franklin** (724 muertos y 265 heridos), con tan serios desperfectos que no pudo reanudar el servicio antes del final de la guerra. El 31 de marzo, un **kamikaze** se estrelló contra el crucero **Indianapolis**, buque almirante de Spruance, lo que obligó

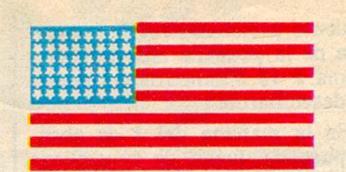


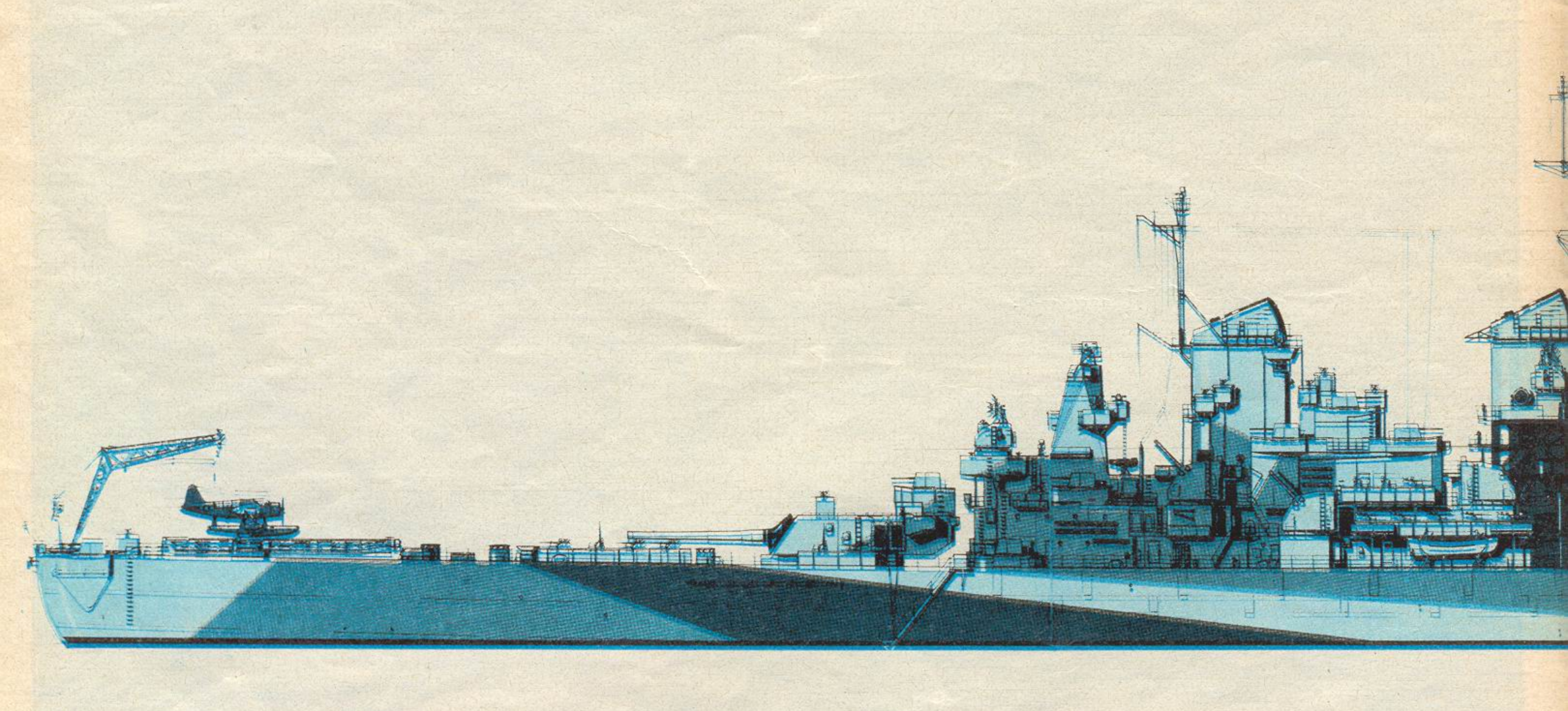
Buques de desembarco LST se aproximan a la isla de Kerama Retto, cuya ocupación era preliminar al asalto anfibio de Okinawa.

MISSOURI BB 63

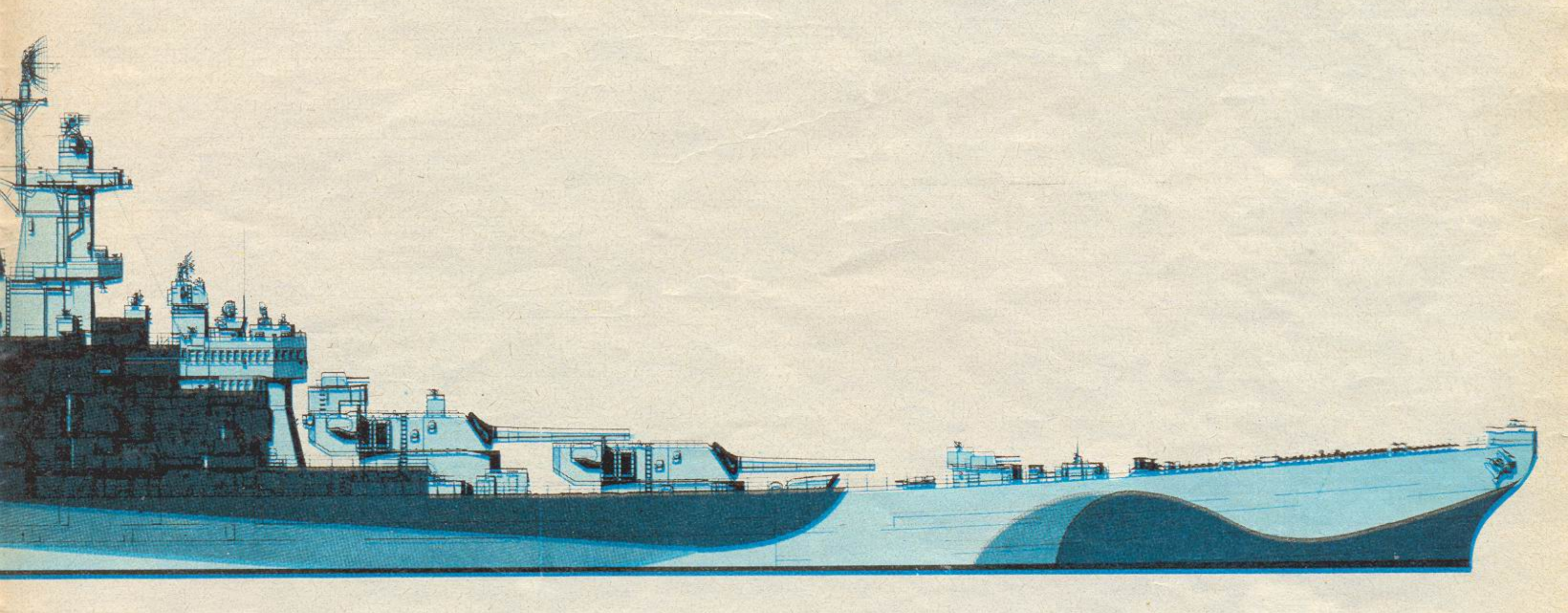
(1945) - Marina de los Estados Unidos
Acorazado

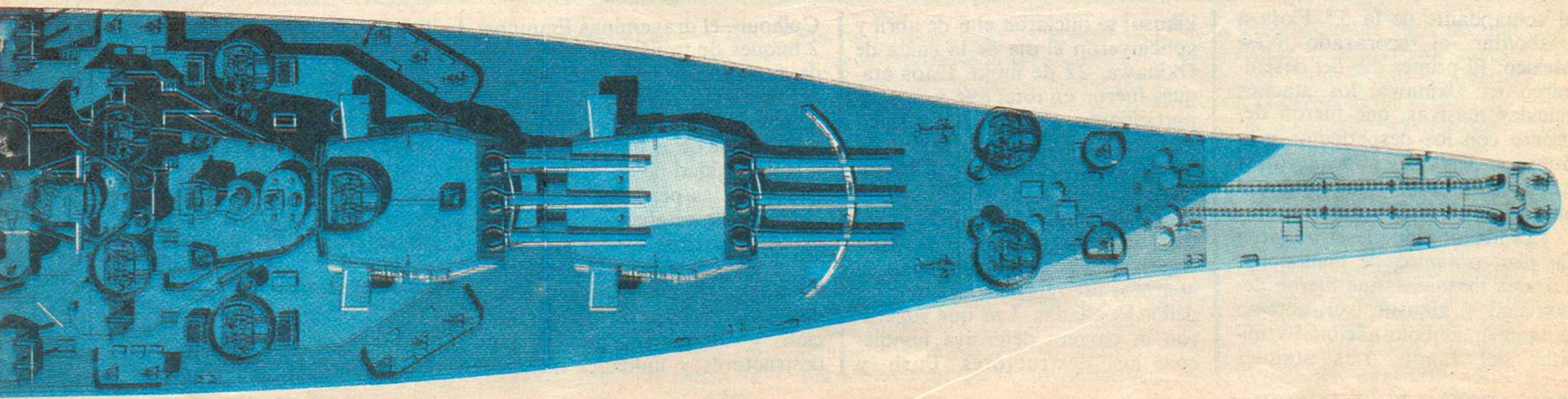
Pertenecía a la clase «Iowa» prevista para estar constituida por 6 unidades. Además del **Missouri**, fueron completados el **Iowa**, el **New Jersey** y el **Wisconsin.**

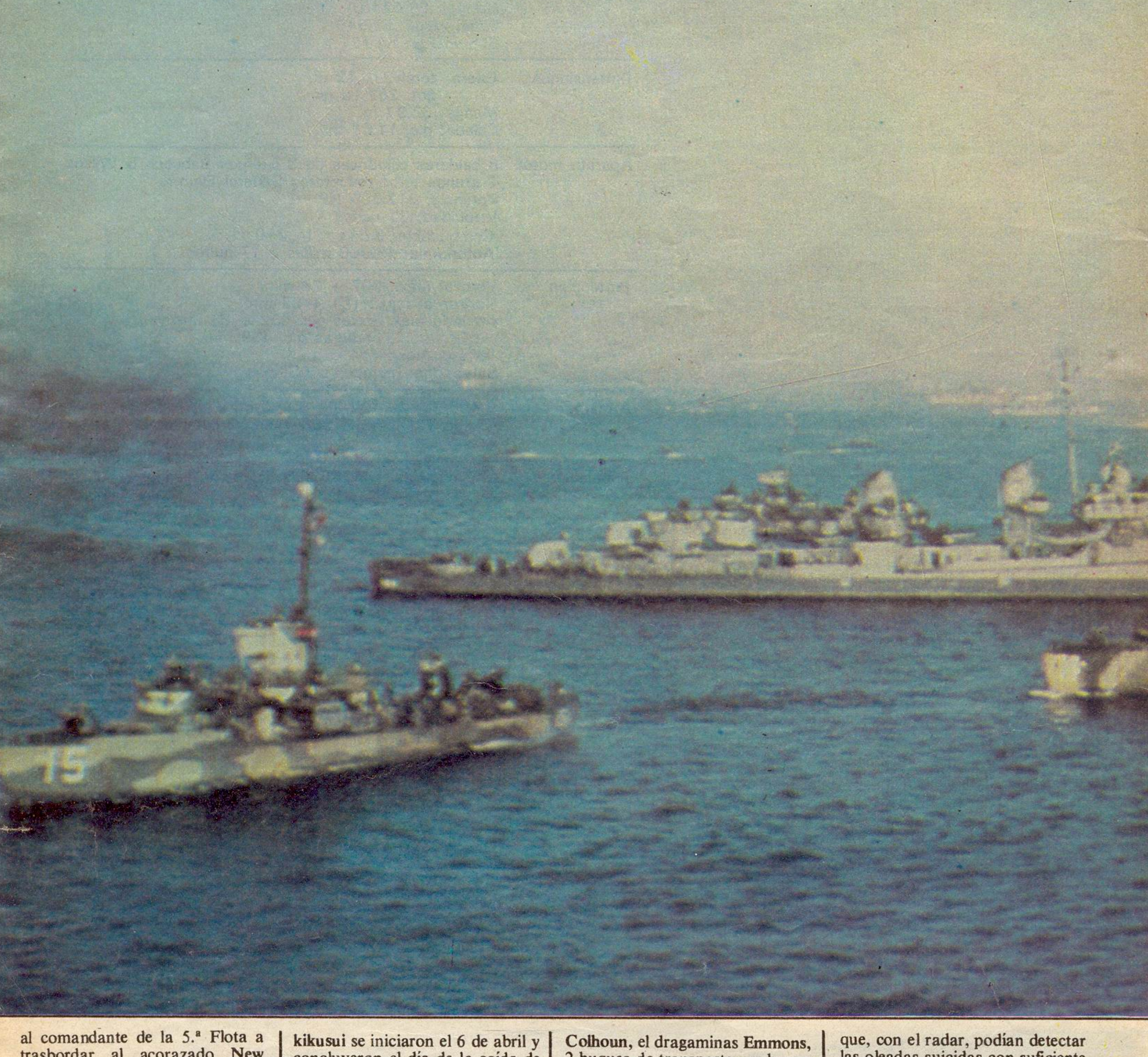




Astilleros	Arsenal de New York Puesta en grada: 6-1-1941 Botadura: 29-1-1944 Completado: 11-6-1944 En reserva desde 1955
Desplazamiento	Standard: 48.425 t. Normal: 55.424 t. Plena carga: 57.540 t. Sobrecarga: 59.331 t.
Dimensiones	Eslora: total 270,43 m. flot. 262,13 m. Manga: 32,97 m. Calado: p.c. 11,51 m.
Aparato motor	8 calderas cilíndricas de 3 cuerpos Babcock & Wilcox 4 grupos turborreductores General Electric Potencia: 212.000 HP Velocidad: 33 nudos Combustible: 8.841 t. (+ 210 t.) Autonomía: 15.900 millas a 17 nudos
Protección	Vertical máx.: 307 + 22 mm. Horizontal máx.: 121 + 32 mm. Artillería máx. torres g.c. 432 + 63 mm. barbetas g.c. 439 mm. Torreón máx.: 444 mm. Submarina: mamparas múltiples
Armamento	9-406/50; 20-127/38; 80-40/56 a.a.; 43 (en 1944: 49) - 20/70 a.a.; 2 catapultas y 4 aviones
Tripulación	189 oficiales + 2.789 suboficiales y marinería







Cañoneras de apoyo pasan por delante de un destructor y se dirigen hasta los mismos puntos de desembarco, para apoyar con sus armas de a bordo el primer avance de los marines hacia el interior de la isla de Okinawa. (Washington, Naval Photographic Center).

al comandante de la 5.ª Flota a trasbordar al acorazado **New Mexico**. El primer día del desembarco en Okinawa, los ataques suicidas masivas, que fueron de-pronto con los desperfectos producidos en el portaaviones británico **Indefatigable** y en el acorazado **West Virginia**.

Los mandos japoneses trazaron un plan orgánico de incursiones suicidas masaivas, que fueron denominadas **kikusui** («crisantemo flotante»), símbolo nacional y militar del Japón. Los ataques **kikusui** se iniciaron el 6 de abril y concluyeron el día de la caída de Okinawa, 22 de junio. Estos ataques fueron en total 896 y en ellos participaron 1.465 aviones suicidas; los ataques más importantes se redujeron a una decena. El primero de ellos se registró entre el 6 y el 7 de abril: 355 aviones suicidas se lanzaron contra la flota angloamericana pero 248 de estos aparatos fueron destruidos por las defensas aliadas. Los que superaron la barrera defensiva hundieron los destructores **Bush** y **Colhoun**, el dragaminas **Emmons**, 2 buques de transporte, un buque de desembarco **LST** y dañaron el acorazado **Maryland**, el portaaviones **Hancock**, 10 destructores y un par de otras unidades. Frente a la intensidad de los ataques suicidas y a las pérdidas nada desechables que estaban sufriendo las fuerzas navales aliadas, el almirante Spruance dispuso, entre las 15 y las 100 millas de Okinawa, una serie de barreras de localización y alerta constituidas por destructores y unidades menores que, con el radar, podían detectar las oleadas suicidas con suficiente tiempo y advertir así de la llegada de las mismas a los barcos situados alrededor de Okinawa; de este modo se podía proceder a la oportuna reacción por parte de los aviones de protección de la barrera antiaérea. Los ataques **kikusui** continuaron con resultados bastante halagüeños; entre los más importantes hay que recordar el del 11 de abril cuando los **kamikaze** consiguieron alcanzar el portaaviones **Enterprise**, el acora-

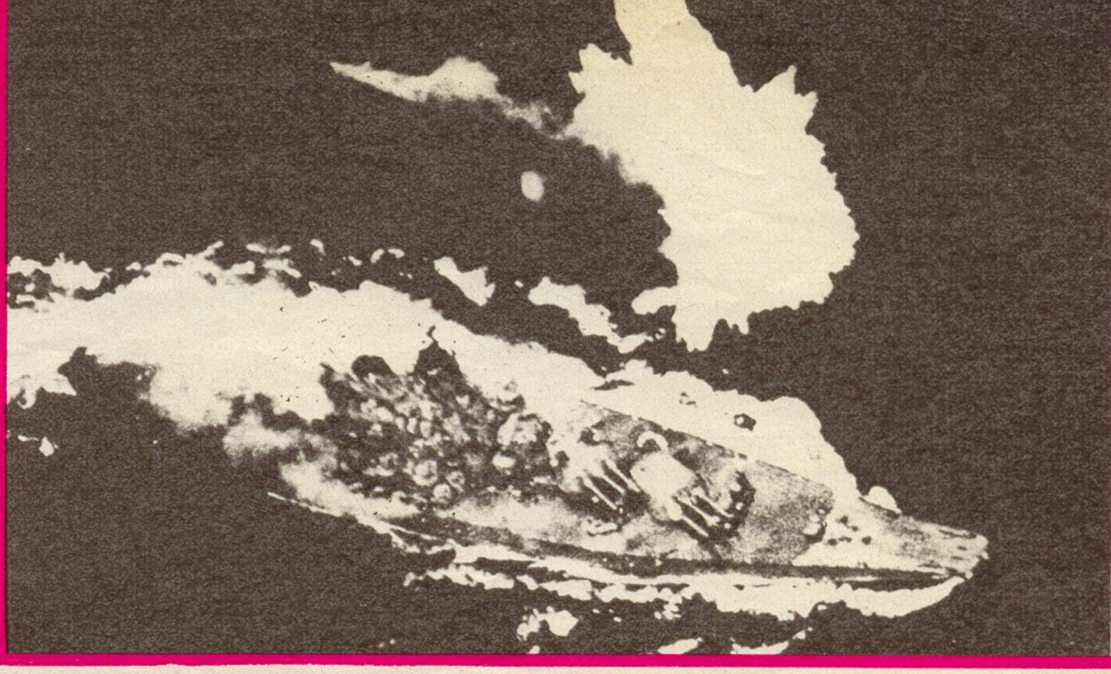


zado **Missouri** y 3 destructores, pero sobre todo el que fue lanzado entre el 3 y el 4 de mayo que presenció cómo los **kamikaze** hundían los destructores **Morrison, Little** y **Luce** además de 3 unidades menores; en el transcurso del mismo quedó fuera de combate el portaaviones de escolta **Sangamon** y resultaron dañados el portaaviones británico **Formidable**, el crucero **Birmingham**, 6 destructores y otra unidad. A lo largo de toda la guerra los **kamikaze** hundieron 40 embarcaciones enemigas y causaron desperfectos en 281; exclusivamente durante la operación «Iceberg», fueron hundidas y dañadas respectivamente 26 y 164. Entre los barcos hundidos, no hubo ninguno que fuese mayor que un destructor. Los caídos a bordo de los barcos americanos a causa de los ataques kamikazes fueron 4.146 y los heridos más de 5.540.

Puesto que estaba claro que la invasión de Okinawa era el preámbulo del asalto al Japón, la Marina imperial sintió la necesidad de presentar batalla al enemigo en la que debería ser la última misión de su flota. Esta apenas existía en aquellos momentos y sólo fue posible reunir en torno al gran acorazado **Yamato** el crucero ligero **Yahagi** y 8 destructores. Esta formación naval, a las órdenes del almirante Ito, zarpó el 6 de abril de 1945 del fondeadero de Ube, utilizando las últimas reservas de combustible que existían en los depósitos de la Marina japonesa y que sólo permitían la navegación hasta Okinawa. En caso de que sobreviviese a la reacción adversaria, el acorazado **Yamato** debería encallar en las proximidades de la costa para servir a continuación de batería.

La última misión del «Yamoto»

Es decir, una misión suicida, pero al mismo tiempo la única posible ya que la valerosa Marina japonesa no podía contar con ningún tipo de cobertura aérea.



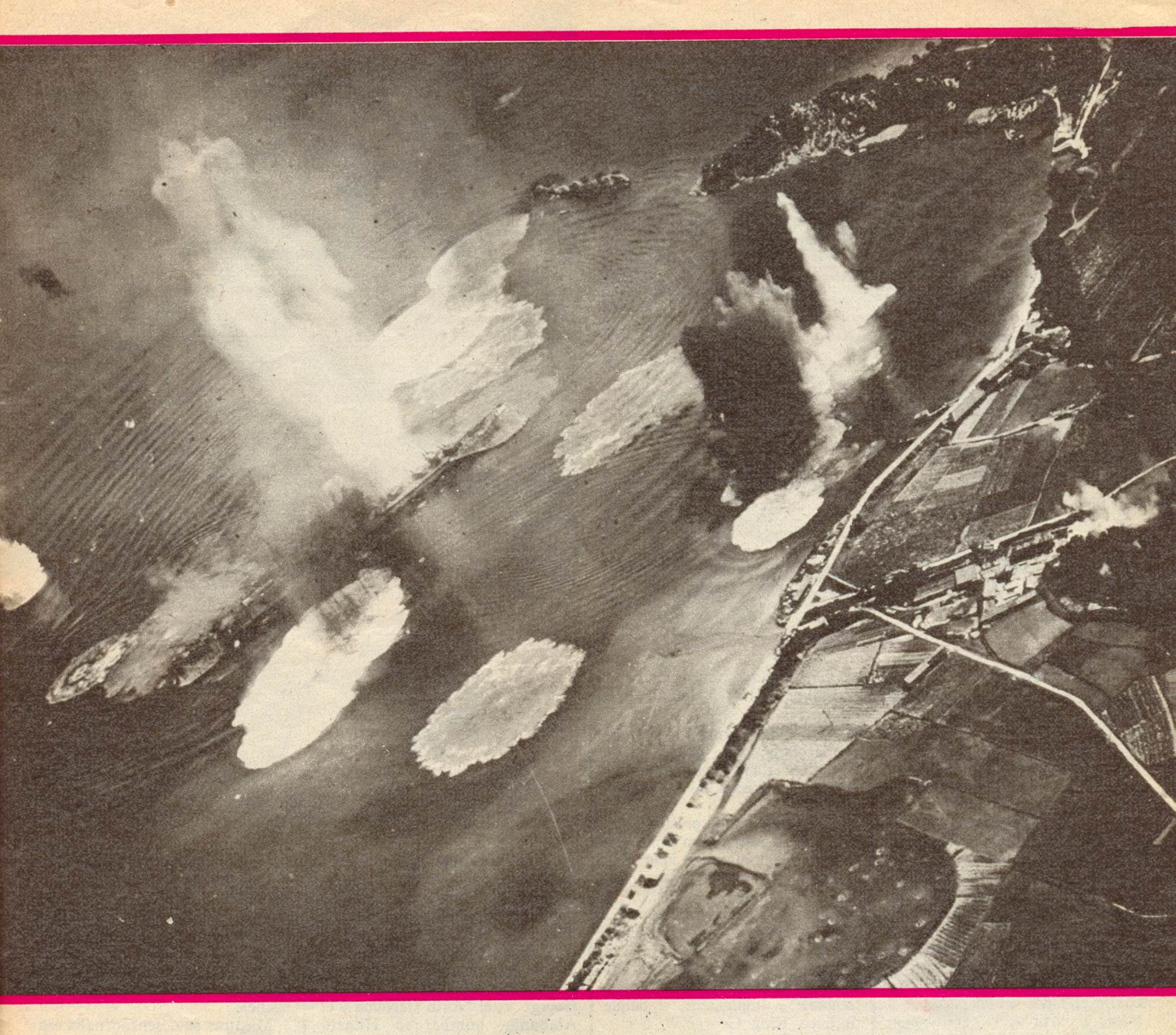
Los últimos momentos del gran Yamato. Alcanzado por 12 torpedos y 7 bombas. se fue a pique mientras se dirigía al encuentro de la gran flota americana en Okinawa para su última misión sin retorno.

En la tarde del 6 de abril, los buques japoneses fueron descubiertos por los submarinos americanos **Theadfin** y **Hackleback**, que enviaron la señal de avistamiento al mando de la 5.ª Flota. El reconocimiento aéreo de la Task Force 58 descubrió la escuadra de Ito durante la mañana del día siguiente mientras atravesaba una zona de chubascos entre la punta meridional de Kyushu y el grupo de Osumi Gunto. Spruance y Mitscher, tras haber examinado las distintas posibilidades de que disponían para interceptar al enemigo, convinieron en lanzar contra los japoneses los aviones de ataque de los portaaviones de la Task Force 58. Ito había sido avistado a las 08.23 por un avión del Essex; a las 10.000 los portaaviones empezaron a soltar las escuadrillas aéreas que llegaron sobre el grupo «Yamato» poco después de las 12.30. El principal blanco fue el gran **Yamato** que, entre las 12.41 y las 14.17, recibió 7 bombas y 12 torpedos, cuyos efectos, a las 14.23, provocaron el vuelco y hundimiento de la nave. Desaparecieron con ella 2.488 hombres de la tripulación, incluido al almirante Ito. El crucero **Yahagi** también se fue a pique e idéntico fin sufrieron los destructores **Asashimo, Isokaze, Hamakaze y Kasumi.**

Fue esta la última misión de la flota imperial y representó el sacrificio de 3.655 hombres, que desaparecieron en el mar con sus respectivos barcos.

La conquista de Okinawa

El lento avance americano. obstaculizado por una feroz resistencia japonesa, obligó gradualmente a las fuerzas del general Ushijima a retirarse al bastión meridional de la isla. Las últimas posiciones japoneses en la península de Oroku estaban muy bien equipadas y dominaban la zona controlada por los americanos. En la mañana del 4 de junio, precedidos por un intenso bombardeo naval de la 6.ª División, desembarcaron en la parte meridional de la península; al día siguiente ocuparon el aeropuerto de Oroku, mientras la 1.ª División descendía a lo largo de la costa e impedía toda posibilidad de retirada a los japoneses. El 13 de junio Oroku estaba controlada por



Hundimiento del crucero japonés Tone *en aguas de la base de Kure durante el ataque aéreo del 24 de julio de 1945, efectuado por aviones de los portaaviones americanos y británicos.*

los americanos, al tiempo que las fuerzas adversarias que aún quedaban se habían atrincherado en los altos de Mezado y en los contrafuertes montañosos situados enfrente. La cresta montañosa del Kunishi, que cerraba el acceso al Mezado, fue conquistada por los **marines** el día 16, después de una de las batallas más violentas de toda la guerra del Pacífico. Mediante todo el empuje ofensivo, se conquistó al día siguiente el macizo del Mezado y el 19 todo el territorio de Okinawa podía considerarse bajo control americano. La conquista fue declarada oficialmente el día 21 de junio. Fueron pocos los supervivientes japoneses; de éstos, algunos se suicidaron, entre los cuales los generales Ushijima y Cho y el contraalmirante Ota. Las pérdidas japonesas alcanzaron la cifra de 110.071 hombres del ejército, más 75.000 civiles; fueron capturados 7.401 prisioneros. Además de la destrucción del acorazado **Yamato** y de las otras unidades navales, los japoneses perdieron 7.830 aviones, entre los cuales 924 **kamikaze**, durante la campaña de Okinawa.

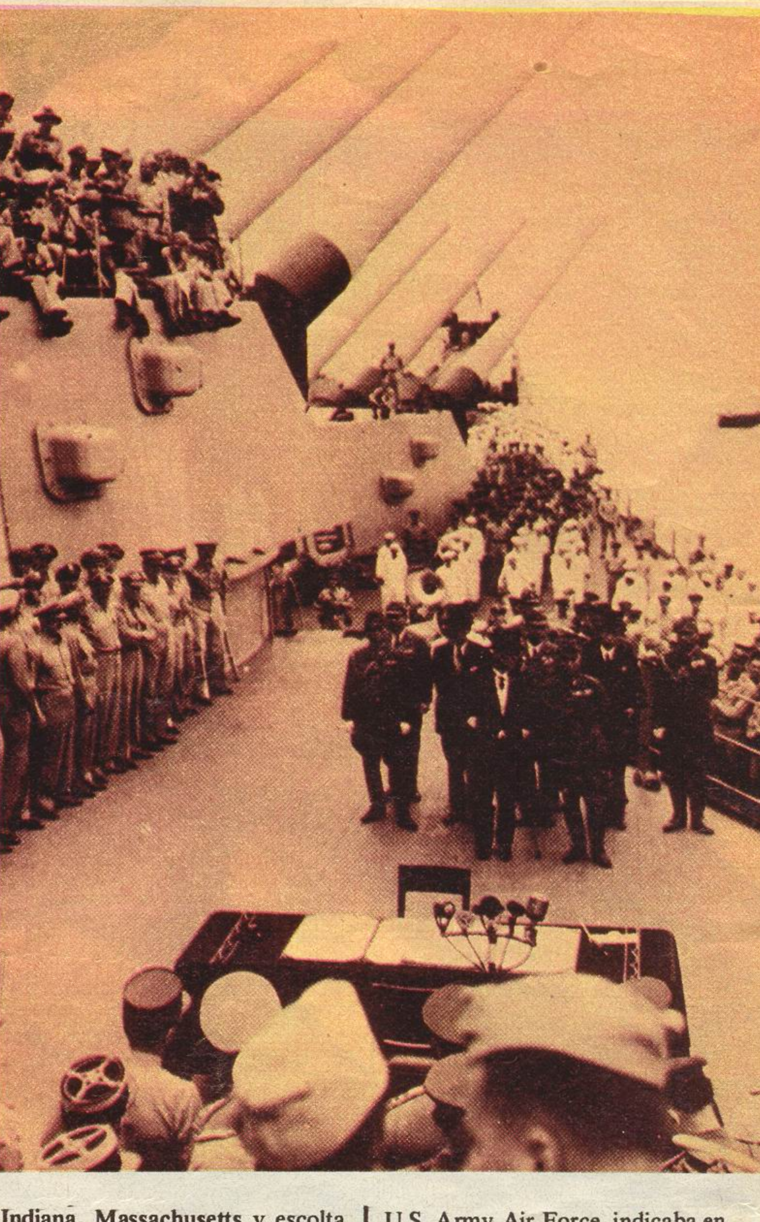
La conquista de esta isla costó un elevado precio a los americanos. Se perdieron 665 aviones, a los que hubo que añadir 98 aparatos de las escuadrillas de vuelo de los portaaviones británicos. Entre los **marines** hubo 2.938 muertos y 12.708 heridos; el ejército registró 4.675 y 18.099 respectivamente. Las pérdidas de la Marina de los Estados Unidos fueron graves: 4.907 muertos y cerca de 6.000 heridos. La Marina británica tuvo que lamentar 85 caídos y 83 heridos. Con la conquista de Okinawa se concluyó prácticamente la guerra del Pacífico.

Hacia el epílogo

Tras haber perdido Birmania, las Filipinas, Iwo Jima y Okinawa, la situación del Japón era insostenible. El 5 de abril de 1945 la Unión Soviética, que hasta el momento había evitado por todos los medios participar en las hostilidades contra el Japón, denunció el pacto de neutralidad con este país estipulado en abril de 1941. Dos días más tarde se produjo en Tokio una crisis ministerial y el primer ministro, general Koiso, fue sustituido por el moderado almirante Suzuki que consideró imposible la continuación de la guerra. Desde la segunda mitad de mayo el alto mando nipón había ordenado el repliegue de sus ejércitos de China meridional, manteniendo sólo la ocupación de Shanghai y de la línea Hankow-Cantón. Una vez perdido el poder marítimo y el dominio del aire, destruidas las Marinas de guerra y mercante, aniquilada la aviación, carente de toda materia prima, aislado, al Japón no le quedaba esperanza alguna. El fin de la guerra en Europa permitía garantizar un constante y rápido aumento de las fuerzas aliadas en el Pacífico. La actitud de la Unión Soviética era sospechosa en



Vuelo de los aviones navales de las flotas aliadas del Pacífico en el momento de finalizar la Segunda Guerra Mundial.

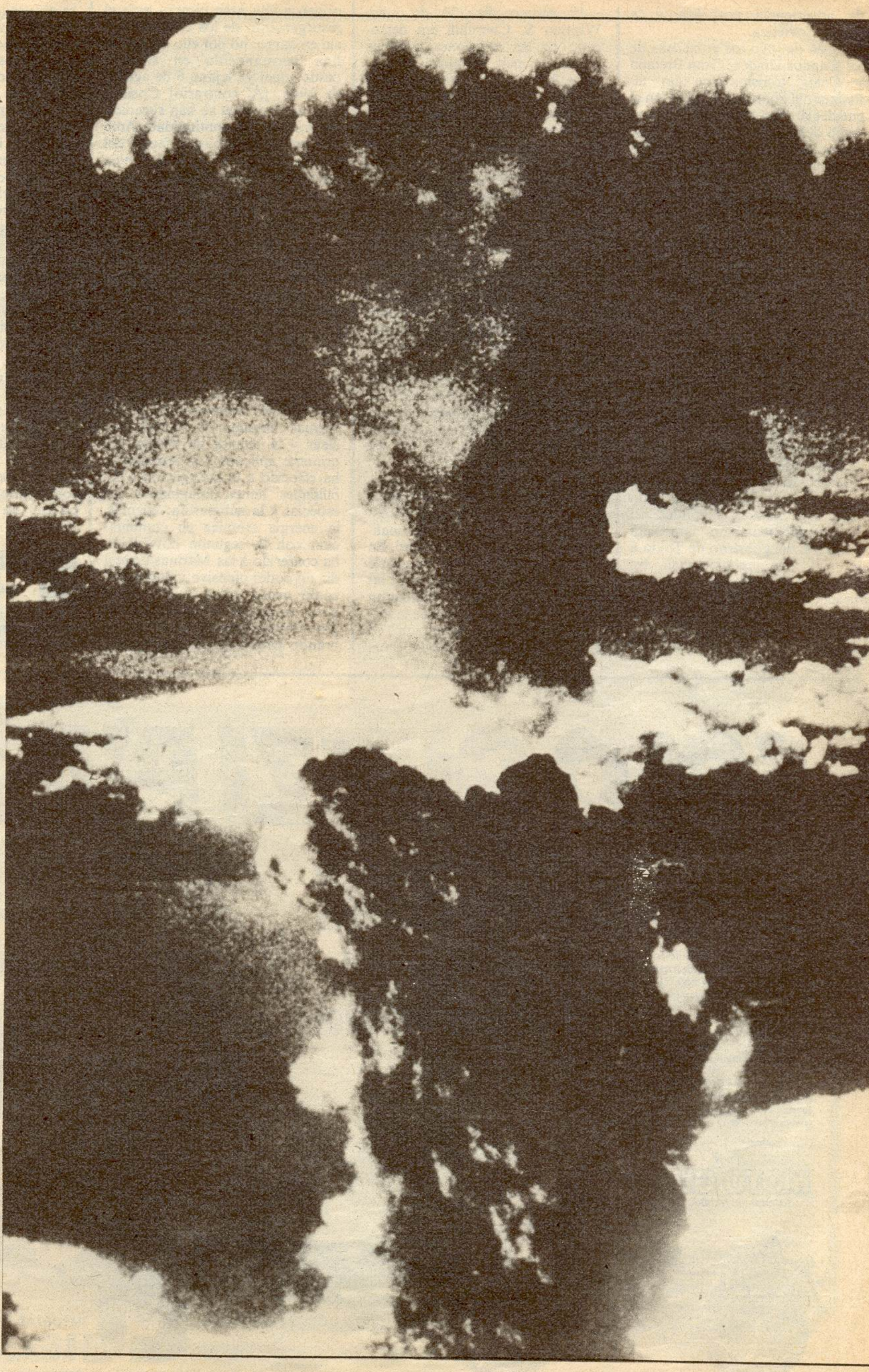


extremo. Ante esas condiciones desesperadas, al Japón no le quedaba más salida que pedir la paz. Por otra parte, para los aliados, la certeza en el éxito iba acompañada de la preocupación por la gravedad de los sacrificios que habrían sido necesarios para vencer la resistencia japonesa en el propio territorio nacional. Esta fue una de las razones por las que en la conferencia de Yalta, en febrero de 1945, Churchill y Roosevelt insistieron a Stalin para que la Unión Soviética interviniese contra el Japón en un plazo de 3 meses a partir de la capitulación de Alemania. En el mes de mayo, el almirante Suzuki, primer ministro japonés, rogó al embajador soviético en Tokio que sondease a los gobiernos aliados sobre la posibilidad de un tratado.

Esta iniciativa y la retirada de China eran pruebas evidentes de que la capacidad bélica del Japón estaba agotada. Pero el sondeo no dio resultado y la guerra continuó. En previsión del ataque final al Japón, el 6 de abril de 1945, el general Douglas MacArthur fue nombrado comandante supremo de todas las fuerzas del Pacífico, y el almirante Chester W. Nimitz comandante supremo de las fuerzas navales. Para preparar la invasión del Japón, las fuerzas terrestres y aéreas fueron concentradas en Okinawa y en las bases meridionales de las Filipinas. El primer desembarco, en la isla de Kyushu, estaba previsto para el otoño de 1945 a cargo del 6.º Ejército americano; en una segunda etapa, en la primavera de 1946, deberían desembarcar dos ejércitos en la zona colindante con Tokio.

Mientras tanto, la presión aérea sobre el Japón iba en constante aumento; a primeros de julio la 3.ª Flota del almirante Halsey también puso rumbo al Japón con 15 portaaviones, 9 acorazados, 3 cruceros pesados y 16 ligeros, más 62 destructores, a los que se unieron los 4 portaaviones británicos **Formidable, Victorious, Indefatigable** e **Implacable**, el buque de línea **King George V**, 6 cruceros y 18 destructores. Además estaba presente la flota logística, protegida por 6 portaaviones de escolta, 19 cruceros y 13 destructores. Todas estas unidades navales castigaron a lo largo y a lo ancho el litoral y las ciudades costeras japonesas con intensos bombardeos navales y aéreos. Dignas de mención fueron las incursiones aéreas contra la base naval de Kure del 24, 25 y 28 de julio. En las dos primeras fueron hundidos los acorazados **Hyuga**, el portaaviones **Amagi**, el crucero **Tone**, los portaaviones **Ikoma, Aso, Shimane Maru** y otras unidades. En la incursión del 28 de julio les tocó el turno a los acorazados **Haruna** e **Ise**, a los cruceros **Oyodo** y **Aoba**, así como a varios destructores y submarinos. El 14 de julio se realizaron bombardeos navales de gran intensidad contra las industrias siderúrgicas de Kamanishi, en Honshu, a cargo de los buques de línea **South Dakota, Indiana, Massachusetts** y escolta respectiva, mientras que al día siguiente el grupo naval con los acorazados **Missouri, Iowa** y **Wisconsin** bombardeó el objetivo de las industrias de Muroran, en la isla de Hokkaido. Esta última formación, reforzada con el **King George V**, el **North Carolina** y el **Alabama**, bombardeó Hitachi (Honshu) el 1 de julio; en esos mismos días los aviones de los portaaviones angloamericanos empezaron a atacar de forma ininterrumpida las zonas de Tokio y Yokosuka. Esta enérgica ofensiva aeronaval prosiguió hasta mediados de agosto, es decir hasta que Halsey recibió la orden de cesar las hostilidades porque el Japón había aceptado la capitulación sin condiciones. El estado de impotencia a que había sido reducido el Japón era manifiesto ante la falta de reacción. Simultáneamente a la acción de la flota, los cuatrimotores **B.29 Superfortress** del 20º Ejército Aéreo, de las bases de las Marianas, atacaban el área de Tokio con el concurso de los aviones que operaban desde Iwo Jima. Además, desde la base de Okinawa, los B.29 hostigaban Kyushu. El bombardeo estratégico fue realizado con fuerzas cada vez mayores. El mismo general Arnold, comandante de la U.S. Army Air Force, indicaba en el informe final sobre las operaciones aéreas que: «En 1944 no habían atacado simultáneamente el Japón más de 100 bombarderos; en cambio, a primeros de agosto de 1945, 801 "fortalezas volantes" atacaron en una sola noche».

Mientras se desencadenaba esa intensa ofensiva contra el Japón, en el mes de julio tenía lugar la conferencia aliada de Potsdam. El 16 de julio comenzó la reunión entre Stalin, Churchill y el nuevo presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, que sucedía a Roosevelt, fallecido el 12 de abril. Aquel mismo día explotaba en Alamogordo, en el desierto de Nuevo Méjico, la primera bomba atómica. Truman informó enseguida a Churchill y el 24 de julio le fue participada la noticia a Stalin. Además, el presidente americano declaró a sus aliados la intención de hacer uso de este arma terrorífica contra el Japón en caso de que dicho país no se rindiese a tiempo. Tanto en esto como en los acontecimientos sucesivos no debió ser ajena la intención de Truman, de temperamento y puntos de vista distintos a los de Rossevelt, de limitar una intervención soviética en Extremo Oriente y, al mismo tiempo, lanzar una especie



La bahía de Tokio, 2 de septiembre de 1945. En el sexto aniversario del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, a bordo del Missouri, *con delegaciones y representaciones de todas las potencias aliadas, se firmó la capitulación del Japón. Centenares de oficiales y marineros aliados asisten a la escena que puso fin al largo y sangriento conflicto. Ese día se encontraban reunidas en aquellas aguas 258 naves aliadas. Las distintas Marinas habían sido las verdaderas protagonistas y vencedores de la campaña del Pacífico, a la vez que habían influido de modo decisivo en la marcha de las operaciones bélicas en los otros teatros de batalla. Los ataques nucleares con que los aliados pretendieron concluir la guerra fueron un hecho injusto: el Japón ya estaba dispuesto a la rendición, tras haber combatido con bravura y honor, vencido por la superioridad aeronaval de los Estados Unidos. En el instante mismo de la rendición, comenzaba la crisis mundial —que perdura aun hoy— tenida a raya por el equilibrio del terror a la destrucción atómica.*

de advertencia posbélica a la Unión Soviética.

El 26 de julio los gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y China transmitieron un ultimátum al gobierno japonés, en el que declaraban que se adherían al deseo del Japón de poner fin a la guerra. Tras subrayar la insuperable potencia alcanzada por los aliados y la inutilidad de continuar la lucha, reducida a una insensata resistencia, el ultimátum de Potsdam detallaba los términos de la rendición: ocupación del territorio japonés por tiempo indeterminado; depuración de los responsables de la política japonesa de poder y expansión; reducción de la soberanía nipona en las islas de Hokkaido, Honshu, Shikoku, Kyushu y otras menores; completo desarme de las fuerzas armadas japonesas; superación de todas las industrias bélicas; promesa por parte de los aliados de no someter ni destruir a la nación nipona vencida, pero sí castigar severamente a los criminales de guerra y exigir la democratización de la vida pública y política del Japón; proclamación inmediata por parte del gobierno de Tokio a la rendición incondicional. En caso de que estas condiciones no fuesen aceptadas —así terminaba el documento de Potsdam— el Japón sería completamente destruido.

El mismo día, 26 de julio, Winston S. Churchill era derrocado en las elecciones políticas británicas por el laborista Clement Atlee, a quien el electorado consideraba más idóneo para un gobierno de paz comprometido en la reconstrucción posbélica. Así pues, la conferencia de Potsdam continuó sin el gran «Winnie». El día 27 el gobierno de Tokio examinó el documento del ultimátum de los aliados, pero no se adoptó ninguna postura definitiva, en espera de obtener de los aliados mayor exactitud y aclaraciones. Este compás de espera fue interpretado en Potsdam como un rechazo de la oferta de rendición. El 2 de agosto concluyó la conferencia aliada. El presidente Truman se dirigió a Gran Bretaña y se embarcó en el crucero **Augusta** para regresar a los Estados Unidos. Durante la travesía de retorno dio orden de que se procediese al bombardeo atómico del Japón.

La Segunda Guerra Mundial se terminaba con el resplandor de las explosiones nucleares de Hiroshima y Nagasaki, y con ella finalizaba una era de la humanidad. En el mar, en este elemento inmutable e indiferencia a los dramas de las guerras del hombre combatidas en él, se concluía una época de la historia naval. La amenaza de destrucción total del átomo daba origen a una gran rémora para el resurgimiento de los conflictos. Y sin embargo, no por ello las armas han permanecido en silencio desde aquel ya lejano 6 de agosto de 1945. ¡Al contrario! Crisis y guerras limitadas se han sucedido sin solución de continuidad. Ante este estado de cosas, el factor del control marítimo y de la presencia naval de las distintas Potencias ha pasado a ser esencial, quizá más que en el pasado, en la dinámica política de nuestra era. Las diferentes Marinas, profundamente modificadas después de haber finalizado la última gran guerra, han eliminado de su filosofía el concepto de las fuerzas en busca de la batalla naval tradicional; han abolido desde hace años algunos tipos de buques en otros tiempos fundamentales, como los acorazados, y han hecho propias las dos grandes innovaciones de las últimas décadas: la energía nuclear y la técnica de misiles. La primera, aplicada a la propulsión, ha ofrecido a la navegación posibilidades nunca imaginadas, en especial a la submarina; además, la energía atómica en combinación con la segunda innovación ha conferido a las Marinas de hoy día un poder ofensivo y destructor como nunca antes tuvieron. Así pues, ha pasado el tiempo de las grandes escuadras navales maniobrando para la gran batalla; hoy es el silencio de las profundidades marinas violadas por enormes submarinos del tamaño de los acorazados de otros tiempos y veloces como las pequeñas lanchas torpederas, preparados para lanzar sus misiles termonucleares contra objetivos en tierra situados a miles de kilómetros de distancia. En la superficie, surcan los mares formaciones navales, propulsadas o no por el átomo, repletas de armas, aviones y aparatos impresionantes para hacer frente al dramático peligro del armamento atómico submarino, o bien para unirse a éste en un tipo de acción ofensiva que no volvería a ser una batalla naval como las que hemos relatado, sino una colaboración a la destrucción de cuanto a creado el hombre.

Pero lo cierto es que la paz de estos años de nuestra vida se ha regido por el temor a incurrir en el peligro de estas trágicas amenazas herederas directas de aquel hongo repleto de radiaciones mortíferas que se elevó sobre Hiroshima como conclusión de la gran campaña naval del Pacífico 1941-1945.



Indice

